

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Al conmemorarse los 30 años de la caída del Muro, este fin de semana, la ciudad de Berlín vivió y sigue viviendo experiencias en las que el arte es uno de sus mayores protagonistas. Se han emplazado instalaciones monumentales sobre la ciudad e incluso sobre las aguas del río Spree, que rememoran los peligrosos límites en tiempos de la RDA. Chile no es ajeno. En Santiago se acaba de abrir una reveladora muestra fotográfica sobre la vida cotidiana en Alemania del Este. Y una gran colectiva de videos y filmes de arte experimentales se podrá ver en Valparaíso, con la participación de 10 reconocidos artistas alemanes, de México y Chile.

UN SÍMBOLO DE PAZ

La obra más deslumbrante en Berlín es la enorme instalación “Visiones en movimiento”, del artista Patrick Shearn y su equipo Poetic Kinetics. La obra abarca desde la Puerta de Brandeburgo hasta la Columna de la Victoria. El proyecto partió de la pregunta a 3.000 ciudadanos acerca de cuáles eran sus visiones y deseos sobre Berlín. Los participantes lo escribieron en 140 caracteres sobre cintas de colores, las que el artista entrelazó dando vida a una construcción de una suerte de bandera de 150 metros —emplazada en altura— bajo la cual el público transita e interactúa.

La instalación “ofrece un desarrollo de luces y colores y de movimiento” —admite Shearn—. Su inspiración parte de la observación de la naturaleza “y de que solo somos conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor de manera muy superficial”. El artista espera que “la instalación se convierta en un símbolo para la paz”.

Un proyecto inquietante es el de Rainer W. Gottemeier, sobre el río de Berlín: “Lo que está aquí ahora, es lo que alguna vez estuvo aquí”. Se trata de una intervención de 150 metros de extensión sobre el agua con 50 boyas y decenas de luces de rescate que simbolizan una línea fronteriza entre el ex Berlín Occidental y Berlín Oriental. La obra puede verse desde

Asombrosas instalaciones de arte conmemoran la caída del Muro, en Berlín. En tanto, en Santiago se abrió una muestra fotográfica sobre la RDA. Y llega a Valparaíso una notable colectiva de videoarte de artistas alemanes y chilenos.

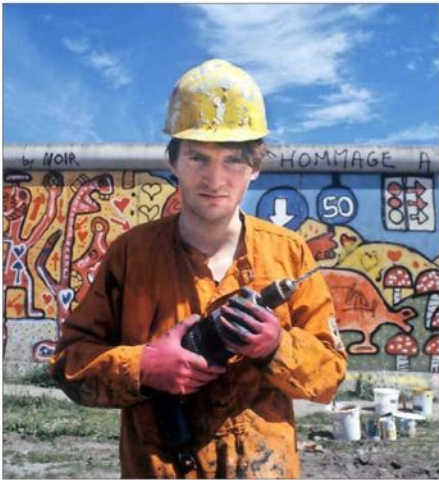


Imagen del premiado video “Berliner Blau”, de Hartmut Jahn, en la muestra de Valparaíso.



La monumental instalación de Patrick Shearn, en Berlín.

En torno al Muro: en Berlín y Chile



Niños en la llamada franja de la muerte, en la fotografía de Harald Hauswal (1990).

la East Side Gallery, la galería al aire libre que exhibe el trozo más extenso de lo que queda del Muro, y donde 118 artistas de 21 países pintaron antes, con murales, el antiguo lado oriental. Allí se exhiben nuevas intervenciones y obras.

En Santiago, una muestra más íntima que transita por la vida cotidiana en los años del muro en la Alemania del Este se abrió en la sede de la Fundación para el Progreso, en Providencia. La exposición fotográfica “Este total: la vida en la RDA” muestra episodios más bien desconocidos bajo el lente del artista Harald Hauswald. Los textos son de

Stefan Wolle (1950), director científico del Museo de la RDA en Berlín.

Las imágenes abordan aspectos como la soledad, la infancia, la ciudad derruida y ciertos actos de cultura desarrollados bajo el sistema totalitario de la RDA. Un contrapunto singular capturado fue el concierto de Wolf Biermann, quien llegó a Berlín del Este en los años 80, después de 11 años de prohibición, pero la inquietud del músico entonces fue “la posible huida de sus amigos al Oeste”. “La infancia” es un apartado de especial estética y contenido. Sobrecogen imágenes de “niños con juguetes bélicos, como

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

Este cóctel se compone ¿de o por? anís y jugo de mango.

Aquello de que está compuesta una materia cualquiera se introduce con la preposición **de** si el verbo **componerse** se conjuga en forma personal. Así: “Este cóctel se compone **de** anís y jugo de mango”. En cambio, cuando se usa el participio de ese verbo, se puede emplear cualquiera de las dos preposiciones: “Este cóctel está compuesto **de** anís y jugo de mango” y también “Este cóctel está compuesto **por** anís y jugo de mango”.

No me ¿satisficé o satisfizo? en absoluto su respuesta.

El verbo **satisfacer** es un compuesto del verbo antiguo **fazer**, hoy **hacer**. Se conjuga, por lo tanto, como el verbo **hacer**: **hago (satisfago), hice (satisfice), haré (satisfaré), haría (satisfaría)**. De ahí que corresponda, entonces, “No me **satisfizo** en absoluto su respuesta”.

Critica de ópera

MUNICIPAL DE SANTIAGO / ÓPERA NACIONAL DE CHILE

Un impactante “Fausto” en visión neogótica

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

El período de Frédéric Chambert (2016-2019) al frente del Teatro Municipal culmina con esta lograda versión de “Fausto” (Charles Gounod, 1859), que llegó sin los diálogos de su versión original y en cinco actos divididos en dos partes, más la incorporación del aria “Si le bonheur a sourire l’invite”, de Siebel.

La dirección musical de Pedro Pablo Prudencio fue efectiva, fluida y generalmente de gran contundencia sonora. Se diría que potenció con el sonido un efecto teatral impresionante, lo que implica ganancias en impacto y desmedro de sutilezas. El maestro optó por *tempi* rápidos, lo cual si bien energizó el desarrollo también causó algunos trababalenguas en el vals “Ainsi que la brise légère”. Su conducción fue convincente porque atendió el desarrollo escénico y cuidó de los protagonistas vocales, asunto en especial difícil en el cuarteto del jardín “Seigneur Dieu, que vois-je?” y en la escena de la muerte de Valentín, donde, en una opción de gran sentido, la plegaria del coro emergió más murmurada que cantada. Fue notable la tensión conseguida entre el foso, el órgano y los solistas durante el asedio infernal a Margarita en la iglesia (escena trasladada al momento posterior a la muerte de Valentín), como también el terceto final que queda resonando en el público como un himno de salvación. Espléndido papel cumplió el Coro, de admirable robustez sonora.

Este “Fausto” de Gounod mira de bastante lejos el “Fausto” de Goethe, y centra su atención en el episodio de la seducción de Margarita. El asunto central de esta ópera es la demonización del sexo, tema que entiende bien el director de escena André Heller-Lopes, quien subraya la carga eclesialística imponiendo una atmósfera catedralicia neogótica a través de unos módulos móviles de vitrales que van generando los distintos espacios. Una suerte de telón de boca pintado en el fondo del escenario sugiere la idea de lo litúrgico como puesta en escena, asunto que se complementa bien con la forma como están concebidos Mefistófeles y sus ayudantes: el demonio primero parece un cruce entre Drácula y un prestidigitador, para luego convertirse en un maléfico ser de magnífico atuendo cardenalicio, ayudado por monjes encapuchados que se mueven como sombras siniestras. Todo esto llega a su cénit cuando Mefistófeles toma al niño nacido de la relación entre Fausto y Margarita para ahogarlo en la pila de agua bendita.

Escenografía (Renato Theobaldo), vestuario (Sofía di Nunzio) e iluminación (Ricardo Castro, sobre el original de Gonzalo Córdova) colaboran a este ambiente opresor y de claroscuros, a veces de elusiva nitidez, asunto que encuentra su máxima expresión en la escena final, con la silueta de Margarita confundida entre los vitrales que ahora son su cárcel, de la que sale para ir a la horca y encontrar ahí su glorificación. No está demás decir que pocas veces se representa la ejecución de la protagonista, como sí sucede en esta atractiva puesta.

El elenco cumplió a la altura. Sergey Romanovsky (Fausto) es un tenor lírico en viaje hacia el tenor *spinto*, que canta con facilidad y a plena voz. Su “Salut! Demeure chaste et pure”, donde Fausto da a su deseo físico un halo de misticismo, fue cantada con toda opulencia y fervor (pianísimos olvidados), y



El bajo Daniel Miroslaw fue ovacionado como Mefistófeles.

por supuesto el público reaccionó con entusiasmo. El tenor supo encontrar la ternura de frases como “Quel trouble inconnu me pénètre” y explicitar la osadía en los irresistibles “Laisse-moi” con los que sucumbe Margarita. Todavía, sin embargo, debe explorar mejor el Fausto de la primera escena, donde habitan la complejidad del personaje y sus reflexiones, y descubrir cómo es que Fausto puede llegar hasta a provocar al propio demonio. Se trata de un cantante serio que hay que seguir; sería bueno volverlo a escuchar y ver en roles verdianos como Alfredo de “La traviata” o el Duque de “Rigoletto”. Mefistófeles fue el bajo Daniel Miroslaw, de poderosa presencia física y voz de sorprendente amplitud, con una efectiva proyección, capaz de atravesar sin dificultad la masa orquestal. Miroslaw —que tiene por delante una carrera auspiciosa— elabora un demonio que transita entre el agitador de masas y el gurú, una suerte de orquestador del mal sobre el que se basa la construcción casi coreográfica de muchas escenas. Con su histrionismo y el dominio absoluto de su cuerpo, conquistó a la sala, que lo ovacionó.

Siempre avanzando en repertorio, la soprano Paulina González fue Margarita, un rol exigente en términos vocales e interpretativos, que pide un material dúctil que permita abordar pasajes ligeros y de coloratura, y otros de alta intensidad dramática. Si bien exhibió alguna rigidez en el extremo agudo, la cantante sorteo con éxito las dificultades, escuchándose en plenitud en el dúo “Ô nuit d’amour”, en el lirismo del aria de la ruca (cantada como en una ensoñación) y la estremecedora escena de la iglesia. Excelente de verdad, con cuidado estilo y convicción expresiva el Valentín del barítono ZhengZhong Zhou. Marcela González cantó Siebel con encanto y musicalidad, y Evelyn Ramírez dio particular vigor al ingrato papel de Marthe Schwerdtlein, lo mismo que Matías Moncada a su Wagner.

PRESENTA

TARDES CULTURALES

ADULTO MAYOR LAS CONDES

Clásicos

de todos los tiempos

Tchaikovsky

Strauss, Brahms

Chopin

y más

SELECCIÓN DE LOS MEJORES VALSES, POLKAS Y DANZAS DEL MUNDO DE GRANDES COMPOSITORES

DENIS KOLOBOV (VIOLÍN)
Rusia

SVETLANA KOTOVA (PIANO)
Rusia

SEBASTIÁN ESPINOZA (CONTRABAJO)
Chile

18 NOV.-16:00HRS.

Tarjeta Vecino Las Condes: \$1.000

Entrada General: \$5.000

Requisito: Ser mayor de 60 años.

Venta entradas sólo Boletería del Teatro

Teatro Municipal de Las Condes

Call Center (+56) 2-2 944 7222 / www.tmlascondes.cl

Apoquindo 3300, Metro El Golf, Plaza Las Condes

25% de descuento, pagando con la Tarjeta Club de Lectores, American Express y con la suscripción Vigente. Descuento válido a través del Call Center y la Boletería del Teatro.

LAS CONDES CAPITAL CULTURAL